Espiritualidad sanjuanista y teresiana en Juan Pasquau Guerrero

Margarita SÁNCHEZ LATORRE
Dirección General de Instituciones Museísticas,
Acción Cultural y Promoción del Arte.
Junta de Andalucía

A mis abuelos, Fernando Sánchez Cortés,
artesano, escritor y hombre de fe,
y José Latorre Salmerón,
maestro, poeta y compañero de Pasquau.

I. Juan Pasquau Guerrero: el hombre y su obra.

II. San Juan de la Cruz y la Revista *Vbeda.*

III. La vida contemplativa como acción.

IV. Religiosidad y autenticidad.

V. "Lo que vale un pensamiento...".

VI. Santa Teresa de Jesús: mujer y libertad.

VII. Santa Teresa del Niño Jesús: el esfuerzo por la fe.

VIII. A modo de conclusión.

Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco,
San Lorenzo del Escorial 2015, pp. 463-484. ISBN: 978-84-15659-31-0

I. JUAN PASQUAU GUERRERO: EL HOMBRE Y SU OBRA

Nace nuestro personaje en su amada Ciudad de los Cerros, Úbeda, el 21 de abril de 1918, en el seno de una familia hondamente cristiana, con antepasados ilustres, de origen francés, afincados en la ciudad desde el siglo XVIII. La infancia feliz de Pasquau, el menor de cinco hijos, se ve abruptamente interrumpida por la muerte en 1931, con pocos días de diferencia, de su padre y su hermano mayor. Hechos que le obligarán a crecer apresuradamente y que, sin duda, frustrarán la formación universitaria que hubiera podido tener nuestro autor. No obstante, sus precoces muestras de talento literario y periodístico alentarán el esfuerzo familiar para que continúe el Bachillerato. La Guerra Civil supuso un parón en su vida, aunque se mantuvo a salvo del frente bélico gracias a su condición de hijo de viuda, por lo que, terminada aquélla, decide estudiar Magisterio. En 1941 se integrará en las recién creadas Escuelas Profesionales de la Sagrada Familia de Úbeda, asistiendo al sencillo acto inaugural de su fundador, el Padre Rafael Villoslada, en su primitiva sede de la Calle Corredera. La Guerra ha dejado un panorama difícil en muchos hogares y la necesidad de contar con instituciones educativas como SAFA, que, en poco tiempo, acoge hasta trescientos internos, es imperiosa. Pasquau se curte como docente en esta casa y, con el tiempo, abarcará toda la escala educativa, desde Primaria a Magisterio. Faceta docente que completará con la enseñanza de Historia del Arte en la Escuela de Artes y Oficios desde 1952 y con la dirección de centros escolares. Pasquau valoró la infancia como pilar fundamental para el desarrollo humano del hombre y, como maestro, fue un adelantado a su tiempo y podríamos decir que incluso al nuestro. Supo establecer un difícil equilibrio entre los valores de la enseñanza tradicional del momento (valor de la memoria y del esfuerzo personal, valor formativo de la lectura, disciplina...) y las nuevas corrientes pedagógicas constructivistas que resaltan la experimentación, sin caer en los excesos de una u otra.

No obstante, la vocación esencial de Pasquau fue siempre la de escribir, actividad que le fue reconocida con numerosos galardones. Destacó especialmente como articulista de *Diario Jaén, Ideal* y *ABC* y al frente, como director y autor, de la Revista *Vbeda*. En su producción literaria sobresale también la publicación de la monografía *Biografía de Úbeda* en 1958 y recopilaciones post-mortem de

una selección de sus más de 2000 artículos en *Temas de Jaén* (1980), *A la busca del hombre perdido* (1987), *Tiempo ganado* (1988), *Un Santo, Una Ciudad (San Juan de la Cruz y Úbeda)* (1991) y *Las Escuelas profesionales de la Sagrada Familia. Memoria de una época* (2004).

Mantuvo también excelentes relaciones con intelectuales de su tiempo como Eugenio d'Ors, Láinez Alcalá, Melchor Fernández Almagro; artistas como Rafael Zabaleta, Matías Crespo[1] o Domingo Molina[2]; el matemático José Gallego-Díaz Moreno[3]...

Entre otros méritos, cabe destacar su cargo de Consejero del Instituto de Estudios Giennenses y su labor al frente de su sección de publicaciones, institución de la que recibiría el "Premio Extraordinario Cazabán" en 1972, correspondiente de la Real Academia de Bellas de San Fernando y Medalla "Alfonso X el Sabio" del Ministerio de Educación y Ciencia. Asimismo, gran amante de su tierra natal, fue un gran impulsor de la declaración de Úbeda como conjunto histórico-artístico, lo que años después de su muerte vendría a refrendarse con la declaración, conjuntamente con Baeza, de Patrimonio de la Humanidad. Su ciudad natal reconoció también su valía nombrándolo director de su archivo y biblioteca (hoy bautizada con su nombre) en 1962, Cronista Oficial en 1967 e Hijo Predilecto en 1968. También ocupó los cargos de concejal y teniente de alcalde.

Juan Pasquau falleció en Madrid el 10 de junio de 1978. Al día siguiente, fue llevado a hombros acompañado de una gran multitud, por esos rincones de Úbeda que, en vida, tanto gustó de recorrer en solitario. Su cuerpo, amortajado con la túnica de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de la que era devoto cofrade, descansa hoy en el panteón familiar del cementerio municipal de San Ginés[4].

---

[1] Pintor y profesor ubetense (1925 – 1995). Tras residir en Méjico, volvió a Úbeda, donde ejerció como profesor de dibujo en distintos centros. Destacó por su labor como ilustrador de libros y revistas, entre ellas *Vbeda*. VALLADARES REGUERO, A., *Temas y autores de Úbeda*, [I. E. G.], Jaén 2007, vol. I, p. 589.

[2] Otro pintor y profesor ubetense (1922 – 2011), asiduo colaborador de la Revista *Vbeda*. *Ibíd.*, p. 658.

[3] Nacido en Úbeda en 1913 y fallecido en un accidente de tráfico en Caracas en 1965, este ilustre ubetense fue doctor en Ciencias Exactas, Ingeniero Agrónomo, profesor y escritor. Entre sus colaboraciones literarias destacan las que realizó para la revista *Vbeda* que dirigía su amigo Pasquau. Fue docente en universidades de Estados Unidos, Puerto Rico y Venezuela. *Ibíd.*, vol. II, p. 909-913.

[4] TARIFA FERNÁNDEZ, A., *El Humanista ubetense Juan Pasquau Guerrero y su época,* [I. E. G.], Jaén 2011. http://www.dipujaen.es/export/sites/default/galerias/galeriaDescargas/diputacion/dipujaen/ieg/El_Humanista_Juan_Pasquau_v2.pdf. Parte de la obra periodística de Pasquau es accesible en http://www.juanpasquau.es/jpg/ y http://juanpasquauguerrero.blogspot.com.es/

Pasquau supo aprovechar al máximo su vida relativamente breve, tanto a nivel profesional e intelectual como familiar y humano hasta el final, inclusive en sus últimos ocho años, ya enfermo. Los escritos que a continuación expondremos y su espiritualidad subyacente son la mejor prueba.

II. SAN JUAN DE LA CRUZ Y LA REVISTA *VBEDA*

Pasquau estaba enamorado de su ciudad natal. La propia Revista *Vbeda*[5], que dirige durante dieciocho años -con numerosos y esmerados artículos suyos-, es homenaje a la musa que inspira su obra, a esa Ciudad de los Cerros que nunca fue capaz de abandonar en pos de más altos laureles.

San Juan de la Cruz -y por derivación, Santa Teresa de Jesús- no es sino una consecuencia de ese amor filial por la localidad, una más de sus facetas y virtudes, pues "los santos son mucho más de donde mueren que de donde nacen"[6]. Por otro lado, si algo caracteriza a Úbeda es su constancia: "es posible que Santa Teresa y San Juan de la Cruz -en la precaria mentalidad ausente de sensibilidad de muchos progresismos- hayan quedado a la retaguardia. En Úbeda no. El matiz religioso de Úbeda tiene defectos: pero una de sus virtudes es la fidelidad a un estilo"[7]. Además, Pasquau, cristiano convencido y ejemplar, encuentra en el santo a uno de los más excelsos representantes de vida en Cristo y, en su obra, uno de los mejores catecismos contra la falta de espiritualidad de su tiempo.

Por otra parte, no son San Juan de la Cruz ni Santa Teresa figuras menores del pensamiento español y no sólo cristiano. Ya lo dijo Azorín en "Una hora de España", en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: "Nuestro ideal era tan elevado y legítimo como el ideal de los demás pueblos europeos. Es falso que Descartes sea superior a Santa Teresa y Kant a San Juan de la Cruz"[8]. A San Juan de la Cruz, su condición mística y beatífica le preceden y su poesía no es sino emanación de ese estado[9], aunque sea, qué duda cabe, una lírica sublime, un joyel espiritual engastado en palabras, sencillas, pero adecuadamente dispuestas al servicio de lo que en otros autores hubiese sido una fría exposición

---

[5] Accesible en http://www.vbeda.com/revistavbeda/v/, gracias a la Asociación Cultural "Alfredo Cazabán Laguna".

[6] MARTÍNEZ GALLEGO, A., «San Juan de la Cruz, humilde reformador», en *Revista Vbeda*, 24 (dic. de 1951), 11.

[7] PASQUAU, J., «Desde Úbeda. Vigencia carmelitana», en *Diario Jaén*, (27/05/1971).

[8] PASQUAU, J. «El alma que anda en amor...», en *Diario Jaén* (14/12/1972).

[9] PASQUAU, J. «Comentarios a San Juan de la Cruz. Un místico en el estante», en *Revista Vbeda*, 105 (noviembre-diciembre de 1959) 4-14.

de conceptos[10]. Y porque "las aves vuelan mejor que andan, y los poetas -si lo son- no saben poetizar algo sino en verso; la prosa, les es extraña"[11], San Juan de la Cruz no podía sino expresarse líricamente.

Como parte de la vida de la ciudad, Pasquau se hace eco en las páginas de su revista, de fiestas, costumbres, eventos. Y entre ellos, se incluyen efemérides carmelitas[12], entre las cuales el más relevante es el proceso de erección del monumento al santo, compatrono de la ciudad junto al Arcángel San Miguel y la Virgen de Guadalupe[13]. Un importante documento gráfico es la imagen del nunca realizado monumento de manos de Victorio Macho, pues la escultura fue finalmente realizada por Francisco Palma Burgos. Una escultura que viene a encarnar de nuevo la presencia del santo, a compensar el robo de su cuerpo real y humano, perpetrado en el siglo XVI y parcialmente reparado[14]. Un nuevo cuerpo de piedra que, a la postre, también tienta a los segovianos[15].

En diciembre de 1951 se edita el número 24 de la Revista *Vbeda*, un monográfico en honor del *frailecico*. Las cubiertas del ejemplar enfatizan su relación con la ciudad. La portada lleva ilustración de Juan Luis Vassallo[16] con el viaje del santo a lomos de un asno, enfermo y cargado de hombros. La contraportada fotografía la puerta conventual por la que entró el 28 de septiembre de 1591, llegada que el propio Pasquau comenta en la sección "Nuestra contraportada". Úbeda se convierte para Fray Juan en la culminación de ese camino interior por "las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos" para, la noche del 14 de diciembre, "reclinar el rostro sobre el Amado [...], dejando su cuidado / entre las azucenas olvidado"[17]. Comienza aquí la historia del monumento sanjuanista con la reflexión en el

---

[10] PASQUAU, J. «De San Juan de la Cruz a Teilhard de Chardin», en *Ideal* (14/12/1974).

[11] PASQUAU, J. «San Juan de la Cruz, en prosa», en *Diario Jaén* (24/11/1949).

[12] Véase *Revista Vbeda*, 11 (nov. de 1950) 12; 23 (nov. de 1951) 15; 72 (dic. de 1955) 17; 87 (marzo de 1957) 17-19; 91 (julio-agosto de 1957) 18; 99 (nov.-dic. de 1958) 6; 102 (mayo-junio de 1959) 16; 127 (25/12/1963) 16; 132 (24/12/1964) 2. También desde otros medios: PASQUAU, J. «La novena de la Virgen del Carmen», en *Diario Jaén* (19/07/1945), y «Continúa con extraordinario esplendor la semana sanjuanista en Úbeda», en *Ibíd*. (1942).

[13] Véase *Ibíd.*, 24 (diciembre de 1951), 1; 26 (febrero de 1952), 16; 28 (abril de 1952) 20; 30 (junio de 1952) 10; 35 (noviembre de 1952) 6; 82 (octubre de 1956), 17 y 89 (mayo de 1957) 18.

[14] HERNÁNDEZ REYES, P., «De San Juan de la Cruz», en *Ibíd.*, 72 (diciembre de 1955) 23-24. PASQUAU, J. «San Juan de la Cruz y la "aventura del cuerpo muerto"», en *ABC* (15 /11/1960).

[15] CUADRA FERNÁNDEZ, B. de la, «El robo de la estatua (cuento)», en *Ibíd.*, 104 (sept.-octubre de 1959) 17-18.

[16] El escultor gaditano (1908 – 1986) fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de Madrid y académico numerario de San Fernando. Refrendan su relación con Úbeda y con Pasquau el Cristo de la Expiración, el busto de aquel para la biblioteca municipal e ilustraciones para la Revista *Vbeda*; VALLADARES REGUERO, A., o.c., Vol. I, p. 702.

[17] PASQUAU, J., «Los maitines en el cielo», en *ABC* (19/12/1958).

editorial suscitada a raíz de la iniciativa de José Molina Hipólito[18]. El profundo homenaje literario y personal de Juan Pasquau en "Pensamiento y poesía en San Juan de la Cruz" forma parte de una serie de reflexiones mantenidas y desarrolladas por el ubetense a lo largo del tiempo y serán objeto de posterior comentario. El asiduo colaborador Juan de Dios Peñas Bellón ofrece un reportaje sobre la vida en el interior del Convento de Descalzos (posteriormente, lo completará con otro de la rama femenina)[19]. Peñas había tratado ya los temas sanjuanistas, ofreciendo a Sebastián de Córdoba[20] como un lazo de unión más entre el poeta de Fontiveros y la Ciudad de los Cerros[21].

Sin ser de nuevo un monográfico, el nº 35 concede también un importante lugar al *frailecico*. Abre el editorial una semblanza espiritual del arcipreste Valentín L. Peña y lo cierra contraportada fotográfica con una vista de la Calle San Juan de la Cruz y el Convento carmelita de San Miguel al fondo, comentada en su correspondiente sección por el director. El santo merecía tener calle dedicada en Úbeda, pero no una calle cualquiera, mayor, enorme avenida, sino una callejuela intrincada, en el casco histórico, porque el alma (y más aún el alma de un santo) es como una "vieja ciudad", a la que se accede por vías laberínticas y no por caminos trazados a escuadra y cartabón.

Un resumen de la obra filosófica y mística sanjuanista nos ofrece Pasquau en una extensa contribución en el nº 105, premiada en la IV Fiesta de la Poesía de la ciudad[22]. Pasquau parte de nuestro materialismo más común y humano. El nivel de vida. ¿Qué es? ¿Elevarse, subir? ¿A la altura de la verdad? No. Se mide el nivel de vida contando el número de instalaciones deportivas, establecimientos culturales, comerciales, etc. Pero con un trabajo ilustre y espiritual no se puede vivir bien (¿vive bien el poeta, el santo?). El bien se ha convertido en algo materialista, sinónimo de riqueza y placer, de modo que la bondad se convierte en sinónimo de estupidez.

---

[18] Completan el ejemplar otras intervenciones de Luis González López, el presbítero Marcos Hidalgo Sierra, el carmelita Fr. Enrique de San Alfonso y Rafael Duyos, con viñetas de Matías Crespo y Domingo Molina.

[19] PEÑAS BELLÓN, J., «Nuestros conventos. Las Carmelitas Descalzas», en *Ibíd.*, 92 (sept.-octubre de 1957) 11-13.

[20] Poeta ubetense (h. 1525 – 1582). Su obra más conocida es "Las obras de Boscán y Garcilaso trasladadas en materias cristianas y religiosas". Se considera representante de las "versiones a lo divino" y precedente de San Juan de la Cruz. VALLADARES REGUERO, A., o.c., Vol. II, p. 837.

[21] PEÑAS, J., «El poeta y el versificador. San Juan de la Cruz y Sebastián de Córdoba», en *Ibíd.*, 4 (abril de 1950) 3-4.

[22] PASQUAU, J., «Comentarios a San Juan de la Cruz...», o.c., Véase también el discurso leído en el Oratorio de San Juan de la Cruz, durante el acto de Conmemoración de la muerte del Santo (14/12/1972), o «Noche oscura», conferencia para alumnos de la Escuela de Magisterio SAFA de Úbeda (1975).

Ahora bien, habría que analizar qué es el nivel de vida desde un punto de vista cristiano y nos daríamos cuenta de que tampoco difiere, en la práctica, del materialismo general. En su sentido más hondo y auténtico, vivir bien significaría renunciar y elevarse al nivel de la Gracia. No obstante, hemos perdido su concepto superior místico (ahora, en minúscula, equivale a irrisorio). También resulta confusa la palabra misticismo, puesto que el materialismo sólo es capaz de ver la cara externa, pero no la luz interior de las cosas. Y está claro que, perdidos el misticismo y la Gracia, el cristianismo común no se aleja en demasía de los valores de vida del materialismo: la mayoría de nosotros seríamos cristianos no comprometidos, templados, de medias tintas.

Una mirada a la biblioteca (semilla de pasados y futuros, ciertos o posibles) hace tropezar a Pasquau con un volumen de obras escogidas de San Juan de la Cruz. Retoma una sentencia clave en la obra sanjuanista de Pasquau: "Un solo pensamiento del hombre vale más que todo el mundo, por eso sólo Dios es digno de él". Esta tesis es esencialmente intimista; sugiere múltiples provincias inexploradas dentro del alma. Empero, el hombre, desde el Renacimiento, ha querido comprenderlo todo desde fuera, por la acción. Por tanto, una acción (técnica, financiera, del tipo que sea) vale más que un razonamiento, que un pensamiento del hombre, nos respondería, desafiante, el mundo actual. Pero, la vida íntima del hombre está tan honda, tan abismal, que nadie se atreve a internarse. Nadie se atreve a mirar en el propio abismo de su interior. Y, así, contraponiéndonos a la afirmación cartesiana que hace valer el pensamiento como garante de la existencia, nos quedamos sin pensar, sin existir, hasta que un día topamos con dicha frase, de manos de un santo místico.

- EXAMEN DE AMOR

Por tanto, actúa el hombre como si no tuviera alma o ésta hubiera muerto. Y es necesario devolver la autonomía al pensamiento, a la razón, para ponerla al servicio de Dios, que es el único digno de ella. De esta elevación se llega al amor ("A la tarde, te examinarán de amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado y deja tu condición"). Si el pensamiento no se convierte en amor, ¿para qué se eleva? ¿Se pierde en frío raciocinio? ¿Desciende? Pasquau nos exhorta a aprender a amar. De nuevo, una acción que precede a la contemplación. Contemplación que no quietismo. Contemplación que implica una acción esforzada para ascender.

- LA NOCHE OSCURA

Tras el examen de amor, nos internamos en la Noche Oscura del Alma, necesaria y predecesora de la unión divina. La Noche Oscura, el Cántico o la Llama son, por así decir, "escorias de la mística", de esa "industria de perfección".

La Subida al Monte Carmelo y la Noche Oscura del Alma son los ejercicios para la Noche Activa y Pasiva del Alma respectivamente (desembarazarse de lo temporal y no embarazarse con lo espiritual, quedando en completa desnudez y camino espiritual para llegar a la perfecta unión con Dios).

El primer ejercicio es la noche sensitiva y supone una demolición, un aniquilamiento del caserón y sus apetitos, a través de la mortificación y penitencia. La Noche entraña una violenta ascesis: que el alma deje de encandilarse con las cosas sensibles. La huida del alma ("en una noche oscura, con ansias en amores inflamada...") sólo puede hacerse después del activismo del alma en la noche sensitiva ("estando ya mi casa sosegada").

A la noche sensitiva sigue la noche del espíritu, para extirpar resabios microscópicos de los apetitos. Son importantes en este combate las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad. A medida que entramos en la noche del sentido, va desapareciendo todo y quedando la nada ("para venir a saberlo todo, / no quieras saber algo en nada"). Esta desolación y sequedad llevan al alma a su encuentro con Dios ("oh, noche amable más que la alborada"). Finalmente, la Noche Oscura del Alma concluye en abandono y entrega. Evidentemente, esta vida ascética es sólo para seres especiales, pero también los comunes mortales debiéramos acercarnos y emularla en lo posible.

Este proceso de desasimiento material nocturno deja al espíritu huérfano en la oscuridad. Sin embargo, "quedéme y olvidéme" no es punto de partida, sino meta. No hay tiranía de espíritu en la Noche. Y sí compensación de esa orfandad: la inteligencia fortalecida, el pensamiento sublimado, es capaz de sustituir cualquier otro apoyo. En la Noche del Espíritu, la Fe, con su envés de Esperanza, es vital para evitar el abatimiento. Es la que garantiza que el desamparo sea efímero ("que bien sé yo la fonte, que mana y corre / aunque es de noche"). La Eucaristía es también gran compensación.

- EL CÁNTICO ESPIRITUAL

El alma, después de la noche, ha sido examinada en el amor y considerada apta y se entiende, por fin, gozosa y expansiva, con el Amado. Aunque el Cántico comienza recorriendo las mismas asperezas que la Noche Oscura, en ésta predomina un paisaje lunar, mientras en aquel se da paso a la primavera[23]

[23] San Juan sabe seguir el reflejo divino en la naturaleza. Su poesía sublima los conceptos, como sólo el hálito divino puede sublimar la naturaleza; PASQUAU, J., «San Juan de la Cruz y la naturaleza», en *Diario Jaén* (10/11/1959). Naturaleza que le sirve también de retiro en La Peñuela, entre julio y septiembre de 1591, antes de su llegada final a Úbeda; PASQUAU, J., «San Juan de la Cruz en La Peñuela», en *¿?* (1959).

como efectos positivos de la purgación y canto de la unión divina. El Cántico Espiritual es un curso completo de amor, compuesto de un primer ímpetu, seguido de remanso, después expectante y embalado, al final, hacia la Unión inmortal.

III. LA VIDA CONTEMPLATIVA COMO ACCIÓN

Uno de los textos fundamentales para entender la mirada de Pasquau hacia el claustro es la contraportada del nº 41, "Primavera en el convento", acompañada de una fotografía de Ventura del claustro del Real Monasterio de Santa Clara de Úbeda. Sus palabras son trasladables a la vida carmelita y a cualquier otro modo de vida ascético y contemplativo. Contrapone la primavera, como representación de la vida, de su lado amable y dulce, a la austeridad conventual, que es negación de esa vida, fortín cercado por ella, por las estaciones, frías o cálidas, a las que el claustro, con su implacable discurrir de horas canónicas, no se somete, siempre igual, siempre eterno el círculo de oraciones, refrigerios, trabajos y descansos. El mundo monástico sabe que el tiempo es sólo "esperanza de Eternidad". Sin embargo, la primavera de un claustro es un trozo de vida que asoma entre rejas. ¿Cómo resisten esa tentación vital las monjas? Pasquau recoge una idea muy presente en nuestra sociedad actual, tan alejada de aquellos siglos del retiro al desierto y del surgimiento del monacato: la incomprensión, la tristeza que produce en el mundo exterior esta vida interior. Pero, ¿no seremos, acaso, nosotros los equivocados, tratando de asir inútilmente el paso del tiempo fugaz? Completa esta reflexión la contraportada comentada del nº 46, esta vez ilustrada con la portada del referido Monasterio de Santa Clara. ¿Qué es el convento? ¿Qué hace en el devenir cambiante de los siglos? ¿Qué supone en medio de una ciudad en la que se suceden generaciones, modas, cambios políticos y sociales, hechos? ¿Cómo vive de espaldas a esa urbe, que sólo repara en él por el tañir de horas de su campana, "campana de frailes, campana de monjas"? ¿Es quizá la campana respuesta al desasosiego vital que hay tras sus muros? ¿Es llamada general de oración, silencio y recogimiento?[24] ¿Nos hará falta el silencio? "[...] los necesitamos, como auténticas zonas verdes del espíritu. Sin silencios, se nos pierde todo: hasta la fe"[25].

Bellas reflexiones que nos sorprenden por su vigencia actual, en un mundo de ruidos y prisas, de objetivos y éxitos, donde el sometimiento a un tiempo eterno, inmutable y sereno es incomprensible y se concibe como negación de la vida, como si ésta fuese sólo pulsión y no también remanso.

---

[24] PASQUAU, J., «Nuestra contraportada. Primavera en el convento», en *Ibíd.*, 41 (mayo de 1953) 6 y «Nuestra contraportada. Portada conventual», en *Ibíd.*, 46 (octubre de 1953) 26.

[25] PASQUAU, J., «La nueva frontera», en *Ideal* (14/12/1972).

¿Y qué decir de una orden, hoy contemplativa, como la carmelitana, pero de orígenes eremíticos? También los hijos de los profetas han sabido asumir la acción cuando la situación -o la obediencia- así lo ha requerido. Pasquau ofrece el ejemplo de la comunidad carmelita ubetense de San Miguel, a la que en 1947 y durante catorce años, le fue encomendada la parroquia de San Pablo debido a la carencia de sacerdotes. Mérito de unos religiosos, cuya vocación inicial es la contemplativa y mística, al adaptarse a la vida apostólica y activa. Pero es que el místico y el contemplativo no es un huraño, no se encuentra ajeno a la acción, porque la mística y la contemplación son su paso previo. Y así, un fraile puede ser sacerdote, pero no viceversa. "La contemplación, en la vida religiosa, no es un "aparte", sino un "además"[26].

Subyace en el pensamiento de Pasquau una honda comprensión de la vida contemplativa y mística. Tenía la capacidad y la empatía necesarias para sentirla. Pero la mística no está reñida con la alegría[27]. Igual que no todo el mundo, ni siquiera los más bondadosos de acción, poseen la cordialidad verdadera (pues para algunas personas sonreír, ser afable, es algo poco menos que imposible), la vida interior no es hosca, no es vida retraída, como se la supone. "La vida interior es un depósito de vivencias, pero con desagüe exterior". La fonte mana y corre, no se queda estancada. Y así, San Juan, como Santa Teresa, amalgamaba ascesis y buen humor[28].

En estas ideas de cordialidad, de simpatía, de vida sociable y expansiva, incide a propósito de cualquier excusa, como la edición facsímil del Códice de Andújar, conteniendo "Dichos de Luz y Amor" del carmelita como el del "árbol solitario y sin dueño", trasladable a la actitud invidualista del cristiano de hoy. "No es un árbol "cultivado y guardado" y sus ideas, a la intemperie, son "como carbón encendido que está solo; antes se irá enfriando que encendiendo". U otras similares: "Y el que cae ciego, no se levantará ciego solo; y si se levantare solo, encaminará por donde no conviene". Cuán distinta es la soledad sanjuanista, ese estado previo, necesario tras la renuncia y desasimiento, para alcanzar mejor compañía con el Amado, soledad de "plenitud". "No predica una soledad para quedarse solo, sino para procurar la mejor compañía y el más alto consejo"[29].

---

[26] PASQUAU, J., «"Gobierno carmelita", en San Pablo», en *Diario Jaén* (1961).

[27] Ideas en las que insiste hasta el final de sus días, cuando recrea su hospedaje en el Monasterio gallego de Sobrado de los Monjes; PASQUAU, J., «Otra alegría», en *Diario Jaén* (24/08/1977).

[28] PASQUAU, J., «Cordialidad carmelitana», en *Revista Vbeda*, 110 (30/11/1960) 11.

[29] PASQUAU, J., «En el 250 aniversario de la canonización de San Juan de la Cruz», en *Diario Jaén* (11/12/1976).

En definitiva, y haciéndonos eco de la antítesis progreso-regreso, que en clave dubitativa pone título a otro de los textos de Pasquau[30], es necesario parar y desandar lo andado, frenar la vertiginosa tecnificación de la vida y sus costumbres: la contaminación, el abuso de fármacos, de vehículos, de comidas... ¿No parece, leyendo estas líneas, que Pasquau las hubiera escrito ayer? Cita a Konrad Lorenz, Premio Nobel de Medicina: "la capacidad de sentir alegría, heroicidad o entusiasmo ha quedado prácticamente destruida; las grandes alegrías de la vida rara vez se producen sin dolores de parto". Efectivamente, lo que propone Pasquau es la necesidad de sentir (el dolor, el hambre, la fatiga...) para poder gozar del triunfo de sus contrarios. Y cita a Santa Teresa, como una de los tantos que disfrutarían -con grandes recompensas- infinitamente mucho más de sus viajes a pie que de los largos y rapidísimos viajes de hoy. Y es que, para seguir avanzando, hay que regresar, no al inmovilismo, pero sí al sosiego. En resumen, no estaría de más algo de vida contemplativa en nuestra excesiva vida de acción.

IV. RELIGIOSIDAD Y AUTENTICIDAD

Otro de los matices de la personalidad filosófica y literaria de Pasquau es su concepto griego de que verdad, bondad y belleza forman el triedro de una sola realidad. "La verdad, la belleza y el bien no forman compartimentos estancos. ¿Tres poderes? ¿Tres "estados"? No; nada más tres vertientes, tres aspectos de una pureza única"[31]. Realidad que, para el tema religioso adquiere, asimismo, un matiz de autenticidad. "Se puede ser muy moderno con el tema de Santa Teresa y de la mano de Santa Teresa, sin sacar de quicio a Santa Teresa. Da mucha pena ese adaptacionismo que cunde por ahí, miedoso de lo eterno, ávido nada más de las últimas noticias y de las modas de mañana. Dan mucha pena esos hombres medrosos que creen que a Dios hay que quitarle el incienso, las campanas, el órgano y el "Tantum ergo", para ver si así hay manera de que la gente le acepte. ¡Si hubiera pensado lo mismo Santa Teresa!"[32].

En la renovación religiosa de nuestros días hemos arrinconado a San Juan de la Cruz, buscando otros catecismos. Sin embargo, su doctrina, la doctrina del amor es de gran vigencia. Es la doctrina del ascenso ascético, que pasa por la Noche Oscura del Alma y la Llama de Amor Viva. Una doctrina (o una técnica, si quiere utilizarse un término más actual, aunque desafortunado para Pasquau) dura para unos tiempos en que se habla de libertades, de tolerancias, de

[30] PASQUAU, J., «¿Progreso o regreso?», en *Ideal* (21/11/1973).
[31] PASQUAU, J., «En una noche oscura...», en *ABC* (22/11/1964) 37-38.
[32] PASQUAU, J., «Desde Úbeda. Vigencia carmelita», o.c.

fraternidad e igualdades, efectos del amor, pero sin amor, sin un amor tamizado por Dios.

Nuestro tiempo (o aquel tiempo, aunque podría trasladarse el hecho al más absoluto presente) busca la fe por caminos que no son de la fe. Y Pasquau recurre a testimonios de Pascal muy reveladores: "Ponte de rodillas para que te entre la fe [...]. Dios está suficientemente desvelado en las Escrituras para que los que le busquen verdaderamente le encuentren. Y está lo suficientemente oculto para que los que no le buscan con todo su corazón no le encuentren". O como dice muy bellamente Pasquau en otro de sus escritos a partir de la "fonte" sanjuanista: "La fe es una gracia, una dádiva, pero que hay que desear como desea el caminante la fuente en el camino. Él se da, pero precisa que le busquemos. No nos sirve la fuente si la sed falta. Y querer creer es ya iniciarse el expediente para creer en efectividad"[33].

Pero la invitación sanjuanista es ardua. "Para venir a lo que no sabes, has de ir por donde no sabes. Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada". Muchas exigencias en un tiempo para el que queremos a toda costa el abaratamiento de Dios"[34].

En 1968 y con motivo del IV Centenario de la Reforma Carmelitana[35], Pasquau hace una reflexión acerca de la vulgarización de la fe y la teología, de cómo queremos acercarla a los hombres desacralizándola ("la verdad está al mismo nivel aparente que el error"). Queremos descalzar a Dios para que se acerque a nosotros en nuestra actual progresía. Sin embargo, el camino es el opuesto, el indicado por San Juan de la Cruz: descalzar al hombre, porque ya Dios descendió a nuestra mortal naturaleza, para, en palabras de San Agustín, "que el hombre se hiciese Dios".

Insiste nuestro autor en la validez de acciones cristianas y propiamente conventuales y carmelitas, como son la oración y la contemplación. Y considera cómo se han ido perdiendo, cómo a veces los propios religiosos las sustituyen por otras actividades (asambleas, simposios...) más lúdicas, por ese intento de adaptar a Dios a las circunstancias humanas, al "contexto sociopolítico". Y recurre precisamente a testimonios de filósofos laicos para reclamar su valor superior. "Es imposible situarse frente a Dios sin intentar ponerse en armonía con la realidad última [...]. La contemplación es la actitud que hace humana

[33] PASQUAU, J., «La nueva frontera», o.c..

[34] PASQUAU, J., «El alma que...», o.c.

[35] PASQUAU, J., «En el IV Centenario de la Reforma Carmelitana. San Juan de la Cruz, aquí y ahora», en *Diario Jaén* (6/11/1968).

la naturaleza del hombre [...]. Si no se reactiva la contemplación, la era de la automación será un triste período de la Historia" (Arnold Toynbee). "La oración puede ser el más duro de los trabajos, pero ciertamente es el más importante entre todos ellos" (Von Braun). Ahondar en sí mismo lleva el hombre a ser consciente del misterio que es la Verdad, de la que sólo conoce parte. En medio de ese misterio oscuro brilla la luz divina. Sin oración ni contemplación, el misterio deviene algo terrible. Para volver a la oración y la contemplación, se necesitan "técnicos", por utilizar la desafortunada palabra en boga que tanto disgusta a Pasquau, técnicos como San Juan de la Cruz, que asciende a Dios desde su Noche Oscura, a través de la Llama de Amor Viva. Técnicos que han sido capaces de expresar que "Un pensamiento del hombre vale más que todo en el mundo y, por tanto, sólo Dios es digno de él"[36].

V. "LO QUE VALE UN PENSAMIENTO..."

¿Qué es anterior la acción o el pensamiento? ¿Se puede vivir la vida sin pensar? ¿Se puede desarrollar y explicar un teorema sin su formulación primera? Para Pasquau la respuesta es clara porque, recogiendo la cita de San Juan de la Cruz que acabamos de enunciar, "un pensamiento del hombre vale más que todo el mundo". Es el pensamiento el que permite poetizar la vida, como hiciera San Juan, para, posteriormente, poetizarla en palabras. Pensar para actuar y actuar para volver a pensar y devolver el pensamiento, lo más valioso del mundo, a Dios, siguiendo la cita sanjuanista completa: "un pensamiento del hombre vale más que todo el mundo. Por eso, sólo Dios es digno de él". Del pensamiento a la vida y de la vida a la poesía[37].

VI. SANTA TERESA DE JESÚS: MUJER Y LIBERTAD

De Úbeda a San Juan de la Cruz y de éste, cómo no, a Santa Teresa de Jesús. Pasquau no podía dejar de tratar el mensaje y personalidad de la santa abulense, siendo, como era, tan sensible a los temas religiosos y místicos. Y, de hecho, no dudó en contestar al requerimiento que, en 1965, le hicieron, con motivo del centenario previsto tres años más tarde, para adherirse a la propuesta de convertir a Santa Teresa en Patrona de los Escritores Españoles[38]. Además,

---

[36] PASQUAU, J., «Al atardecer, te examinarán en el amor. San Juan de la Cruz en nuestra esquina», en *Diario Jaén* (12/12/1971).

[37] PASQUAU, J., «Pensamiento y poesía en San Juan de la Cruz», en *Revista Vbeda*, 24 (diciembre de 1951) 6 y «Lo que vale un pensamiento», en *ABC* (27/11/1968) 23.

[38] Carta dirigida por el P. Juan Bosco de Jesús, OCD, en representación de la Junta Nacional para el IV Centenario de la Reforma Teresiana, fechada en Madrid el 19 de enero de

acaecieron en tiempo de Pasquau efemérides carmelitas importantes como el citado IV Centenario de la Reforma Teresiana de 1968, la visita de las reliquias de la santa a la Ciudad de los Cerros[39], su proclamación como Doctora de la Iglesia en 1970 o el IV Centenario de la fundación teresiana en Beas de Segura, ocasiones que nuestro escritor no desaprovechó. Concretamente, para la primera de ellas, publicó un artículo en ABC, que mereció el segundo premio del certamen periodístico convocado por la Junta Nacional del IV Centenario[40], en el que se resumen las ideas ya enunciadas acerca de la vida contemplativa y la acción, el valor del pensamiento, el sentido de la mística y el tiempo, pasado y actual.

En el año 1562, Teresa funda el monasterio de San José de Ávila, primero de la Reforma. A partir de él, vendrían otros, a su imagen y semenjanza. Pero éste era el primer bastión para un misticismo fuerte y convencido, ajeno al debilitamiento de la verdadera vida monástica en aquel tiempo.

Pero, para muchos, eso fue en el siglo XVI. Teresa de Jesús, de vivir hoy, debería hacer otras cosas, más acorde con los tiempos. Fundar conventos sería algo anacrónico, como anacrónica resulta hoy la vida mística. Pasquau, sin embargo, aparte de considerar que el hombre, como materia, es inseparable de la variable tiempo, acepta poner a Teresa de Cepeda en el siglo XX[41], mas no la ve siendo otra cosa distinta que lo que fue: mística, fundadora, escritora, buscadora de la perfección. ¿Qué nos hace suponer que en los tiempos de Teresa estaba en boga la mística y la santidad? ¿Cómo podemos suponer que fueron sus tiempos más fáciles que lo serían los nuestros para fundar? No, ciertamente. Ni en el siglo XVI ni ahora, nunca la vida apartada de lo sensible, la búsqueda de Dios, el "venir a serlo todo, sin querer ser algo en nada", nunca entonces ni ahora vivir en espíritu gozó de popularidad. En eso, la condición humana es invariable.

Es cierto que, en las formas externas, la religiosidad deba adaptarse a su tiempo, pero nunca en sus fundamentos. La mística, la oración, la contemplación

---

1965, propuesta a la que Pasquau respondió: "La idea de hacer a Santa Teresa patrona de los escritores de España es tan lógica que me sorprende que sea "nueva". ¿Cómo no se le ha ocurrido a nadie, formalmente, hasta ahora? Los caminos de los escritores de España son muy diversos y diversos sus gustos. Pero no tan diferentes que no coincidan -si son rectos los caminos y no están estragados los gustos- en la sensación de que Teresa de Jesús derrocha la clase de prosa y la clase de literatura que en este momento aventurado -Dios sabe si con ventura o sin ella- todos necesitamos". Archivo Pasquau-Liaño.

[39] PASQUAU, J., «Santa Teresa de Jesús y Úbeda», en *Diario Jaén* (17/11/1962).

[40] «Don Juan Pasquau, premiado», en *ABC* (17/10/1964, edición de la mañana) 91.

[41] Acaso ese intento de resurrección lo haga Pasquau a modo de relato en la Teresa de Arévalo, estudiante de periodismo, que piensa en San Juan y Santa Teresa al cruzar Castilla en el tren, frente a la apatía y sorpresa de su acompañante. Acaso porque Santa Teresa de Jesús también hiciera periodismo, a su manera, con su "Libro de las Moradas"; PASQUAU, J., «Reciente el IV Centenario de "Las Moradas". Teresa de Arévalo», en *Ideal* (24/01/1978).

no es un adorno; es la médula. ¿Creemos que somos más porque vamos más rápido, por estar más tecnificados? Nada de eso. Quizá tengamos el alma más inmóvil que nunca, bajo nuestra frenética apariencia. ¿Acaso la naturaleza divina, tan superior a la humana, al entrar en contacto con ella, no la mueve internamente, no la desborda? De nuevo, la tesis de Pasquau: contemplación no es necesariamente inmovilismo; es la acción más hercúlea que puede realizar el alma humana, bajo la apariencia más serena. Nos creemos rápidos porque vamos en automóvil, pero no somos nosotros los que nos movemos. Si Santa Teresa hubiera nacido en nuestros días, no hubiera desdeñado viajar en avión, pero hubiera deseado ser ella misma el avión, porque era toda acción y movimiento[42].

El análisis de Pasquau de la santa se centra también en su condición femenina, adelantándose a los actuales estudios de género y aportando un interesante contrapunto a algunos excesos del feminismo exacerbado actual, cuando trata, no de conquistar la igualdad legítima de los sexos, sino la victoria sobre el contrario. Acertadamente atisba Pasquau en los movimientos feministas europeos y americanos de su tiempo el deseo de la mujer de prescindir de su esencia misma para conseguir un erotismo sin amor y una actuación social sin trabas, una conquista, no de idénticos derechos que el hombre (algo legítimo), sino la asunción de su psicología, convertirse en varón. Si bien la inteligencia y capacidad de la mujer son idénticas a las del hombre y la capacitan para cualquier actividad o profesión que se proponga, su sensibilidad es muy distinta y es eso lo que da el matiz específico a toda su actividad. Ya en la Edad Media se le otorgó un papel regulador de las relaciones humanas, la superación del deseo carnal por "el deseo de idealidad, de nobleza, de valentía, de altura de miras". ¿Y Teresa de Jesús? ¿Sabía lo que era el feminismo? Indudablemente, no. Sin embargo, Teresa no abdicó de su condición femenina. Lo que hizo, lo hizo como mujer, como monja, no como fraile. "Inquieta y andariega", como podría haber sido cualquier hombre, pero "fémina", al fin y al cabo[43].

Parece como si las reflexiones más polémicas hubieran surgido en Pasquau al contacto con la figura de Teresa de Jesús. Activa en su oración y arrebatos místicos, mujer inquieta y andariega y mujer, además, libre. Asociar el adjetivo de la libertad a la condición monjil podría parecer la antítesis más absoluta. Sin embargo, no la concibe Pasquau de otro modo, sino con esa libertad esencial, de raíz, que es la que lleva a amar, escuchar y respetar a Dios. Una libertad profunda, de la que carecemos hoy día, a pesar de que se hable de libertades,

---

[42] PASQUAU, J., «En el IV Centenario de la Reforma Carmelita. Vía, Teresa de Ávila», en *ABC* (23/11/1962) 43-44.

[43] PASQUAU, J., «Féminas y pesimistas. Teresa de Jesús Doctora», en *Diario Jaén* (23/09/1970).

en plural, con múltiples adjetivos, según el área a la que queramos aplicarla, pero una libertad que, a la postre, se nos enmaraña entre las ramas sin saber a qué tronco se refiere. ¿Qué libertad buscamos? Ciertamente, no la libertad sencilla que eligió Teresa, de seguir su senda, la senda divina[44].

VII. SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS: EL ESFUERZO POR LA FE

Santa Teresa Margarita Redi, Santa Teresita del Niño Jesús, Santa Teresa Benedicta de la Cruz... el Carmelo ha dado tantas Teresas, émulas de la santa abulense... De todas ellas, Pasquau elige a la santa de Lisieux, la joven carmelita, de fe inquebrantable, de veinticinco años, para honrar el primer centenario de su nacimiento, ocurrido en 1873. Y la escoge porque es una santa equívoca, a la que su dulce ademán y fisonomía nos hacen suponer una joven simple, creyente fácil, cristiana meliflua y murillesca. Nada más lejos de la realidad. "Creo que se trata de una santa que debe reivindicar plenamente nuestro tiempo para sí. Disipada la «insípida leyenda de la dócil santita, de sus virtudes edulcoradas maravillosamente propias -escribía Van der Meersch- para suscitar el arte blandengue y la imaginería estilo primera comunión» [...] Cunden todavía por ahí desfasadas escuelas de espiritualidad que intentan convencernos de que todas las virtudes cristianas son facilitas, agradables y confortables. Sin embargo, la «autenticidad» que pide nuestro tiempo, sabe que eso no es cierto. Ser cristiano, hoy, es enormemente caro. Más caro que nunca. [...] Teresa de Lisieux ejemplariza, a mi juicio, la fe que se necesita hoy. Es decir, una fe sin agarraderas, sin seguridades racionales, sin «garantía científica». Fe que bracea entre el oleaje [...]"[45].

Coincide este artículo con los años de la enfermedad de Pasquau, en la cual, a la par que la eclosión de su madurez intelectual se da una profunda reflexión acerca de la muerte. Pasquau revela no sólo no temer nada (¿quién habría de hacerlo teniendo la conciencia vital tranquila?) sino presentárnosla incluso como un triunfo vital y no como el fracaso que cierra cualquier vida, aún la de más fulgurantes éxitos mundanos.

"Hoy, cuando alguien ve que sus ilusiones pasan a un plano de efectividad, dice: "Me estoy realizando". Y entonces, luego, la muerte, cuando "viene como ladrón", se presenta como el gran fracaso, como la frustración suprema, como una radical desrealización. Ya vemos que no es eso, si aprendemos de San Juan de la Cruz a considerar el entierro como mero accidente de la muerte: si sabemos que hay un trasfondo en ella que no es encierro sino ilimitado horizonte.

---

[44] PASQUAU, J., «Más sobre Santa Teresa», en *Diario Jaén* (19/12/1970).
[45] PASQUAU, J, «La fe como drama», en *Ideal* (12/08/1972).

Lo difícil es llegar a convencerse de que realizarse en la muerte, demanda, como premisa, una vida de entrega. Y, ¿qué es una vida de entrega? Juan de la Cruz nos lo dice en su palabra y en su obra. Una vida de entrega es una vida en llamas -"llama de amor viva"- capaz de proyectar su resplandor más allá de todas las perplejidades, de todas las sombras de la "noche oscura". Hay que arder para amar. Y hay que amar para andar, para caminar, para subir. ¿Acaso puede haber vida sin cuesta, sin fatiga?"[46].

Y es que "a este tiempo tan concurrido de criterios y tan huérfano de verdades le faltan noticias de Dios. […] Porque bastan dos líneas de una enciclopedia escolar para informarse lo suficiente de quién era Milcíades o dónde está el Cabo Corrientes. En cambio, para ese saber de salvación que busca a Dios se necesita entera a la vida. […] De Dios urge la vivencia y sucede que nosotros, pobres cristianos aherrojados en un mundo que se seculariza y se sume en agnosticismo..., sucede que estorbados, alienados en una sociedad que huye de lo sagrado, no disponemos de espacio y tiempo para que las «plazas fuertes» de la soledad y el silencio nos propicien la divina presencia. De ahí que esta época necesite de los místicos más que ninguna otra. Ellos tienen la ciencia, la intuición y hasta cierto punto la experiencia del Señor. […] Es inaplazable. Necesitamos noticias de Dios. Pero, sobre todo, vivencias"[47].

VIII. A MODO DE CONCLUSIÓN

> "Hay que repensar, al borde de esta hora confusa, todas las verdades. Hay que sujetar las verdades que algunos se esfuerzan en convertir en peces fugitivos, a la deriva, río abajo. Porque la historia, ciertamente, es irreversible, pero no lo es la de la Fe, no lo es la del Amor, no lo es el valor divino de lo humano. No sé si es el momento de que los hombres de Jaén se planteen la cuestión de "fundar" un "palomarcico" dentro de su vida"[48].

Estas palabras de Pasquau, escritas a propósito del centenario de la fundación teresiana de Beas de Segura, resumen su filosofía carmelita y cristiana. Pasquau es el hombre que trasciende nuestras formas de vida, más allá de sus banales apariencias externas. Su defensa de la verdad -quizá mamada desde niño, al contacto con el interés científico de su padre, el ingeniero de minas y profesor Juan Antonio Pasquau- va más allá de modas pasajeras. Pasquau reinvidica lo eterno, lo inmutable. Tan corto de miras le parece el localismo más acendrado

---

[46] PASQUAU, J., «Divinización», en *Diario Jaén* (15/12/1973).
[47] PASQUAU, J., «San Juan de la Cruz y el Dios escondido», en *Diario Jaén* (1977).
[48] PASQUAU, J., «Centenario de la fundación teresiana en Beas», en *Diario Jaén* (14/02/1975).

como el más rabioso presente. "Un hombre que achaca todo lo excelso a su época para, después, no encontrar nada apreciable en las épocas ajenas, se parece alarmantemente al palurdo que asigna todos los méritos al campanario de su parroquia y todos los defectos a la torre de la catedral"[49]. Y, sin embargo, cuanto más próximo se encuentra el mundo a la aldea global, cuanto más cerca están sus puntos extremos, mayor es la valoración de lo actual frente al descrédito del pasado. Y la religiosidad -sentimiento hondamente vivido también desde su más tierna infancia- forma parte de ese conjunto histórico, pasado, inservible. Ante el "ascetismo heroico" que muestran los santos esculpidos en relieve en la sillería de una catedral, Pasquau se conmueve y considera si es cierto que en estos nuevos tiempos la espiritualidad que necesitamos es distinta. ¿O serán aún necesarias virtudes tan esenciales como la "modesta alegría" con la que vive una de las monjas de Santa Teresa de Jesús o la "mansa pobreza" de la que hablan Juan de Mena, Fernando de Rojas o la misma novela picaresca? ¿Acaso pueden ser valoradas en un mundo en el que se suceden las veleidades? Ciertamente, no. En nuestra rápida sociedad, ¿quién admite el sufrimiento, quién la Noche Oscura? De la moneda, sólo deseamos el anverso de la felicidad -de la felicidad pasajera, fácil y material- pero no su reverso de sufrimiento. Y necesitamos una riqueza insaciable para una felicidad que no lograremos. "[...] disuena lo de "aspirar" a la pobreza y contentarse con lo poco en la alegría. Suena mal, pero la naturaleza enseña ya todas esas cosas [...]. Y nada fortalece tanto como la contemplación y la audición de un amanecer en el campo cuya euforia corre a cargo casi exclusivamente del sol y de los pájaros. ¿Por qué no imitar a la naturaleza? Sí, además, de las virtudes sencillas los cristianos hacemos virtudes sobrenaturales, es decir, si moderada alegría y casta pobreza son transmutadas en Esperanza y Amor, miel sobre hojuelas. Pero no sabemos, no sabemos ser cristianos. ¡Vaya por Dios!"[50].

El espíritu, el sentimiento cristiano no son cosas de este mundo ni de este tiempo. ¿Pero acaso lo fueron de algún otro? ¿Fue más fácil la empresa a los fundadores de órdenes religiosas en la Edad Media? ¿Era aquel tiempo propicio a oraciones? La mayoría podríamos creer, equivocadamente, que sí y que, como tales, son reductos del pasado los conventos de clausura, instituciones llamadas a su actualización. "¿Qué urgen, en «nuestros tiempos», hombres activos «para todo» y que las virtudes «pasivas» de las monjas de clausura no sirven? ¡Qué va! A nuestro tiempo le sobra actividad y hombres activos. Y le sobra dinamismo. Como le sobraba en la Edad Media, aunque en la Edad Media no hubiera autos, ni fútbol, ni bombas. Pero la Edad Media buscó un contrapunto al

[49] PASQUAU, J., «¿Otra espiritualidad?», en *ABC* (28/10/1965).
[50] PASQUAU, J., «La modesta alegría», en *Ideal* (17/06/1973).

frenesí arrollador de los guerreros y los trúhanes: se lo encontró en los monasterios..."[51].

Para Pasquau, quizá el mayor fracaso del cristianismo no sea la persistencia de conflictos e injusticias, sino la cada vez mayor falta de fe, el descreimiento y desesperanza de los hombres en la vida eterna y en el mensaje extraordinario de Cristo[52]. Tal vez por ello nos hagan falta verdaderos cristianos, inconformistas, que han buscado corregir lo deleznable de la naturaleza humana para acercarse a un reino que no es de este mundo y tratar de abrirnos la senda a los demás.

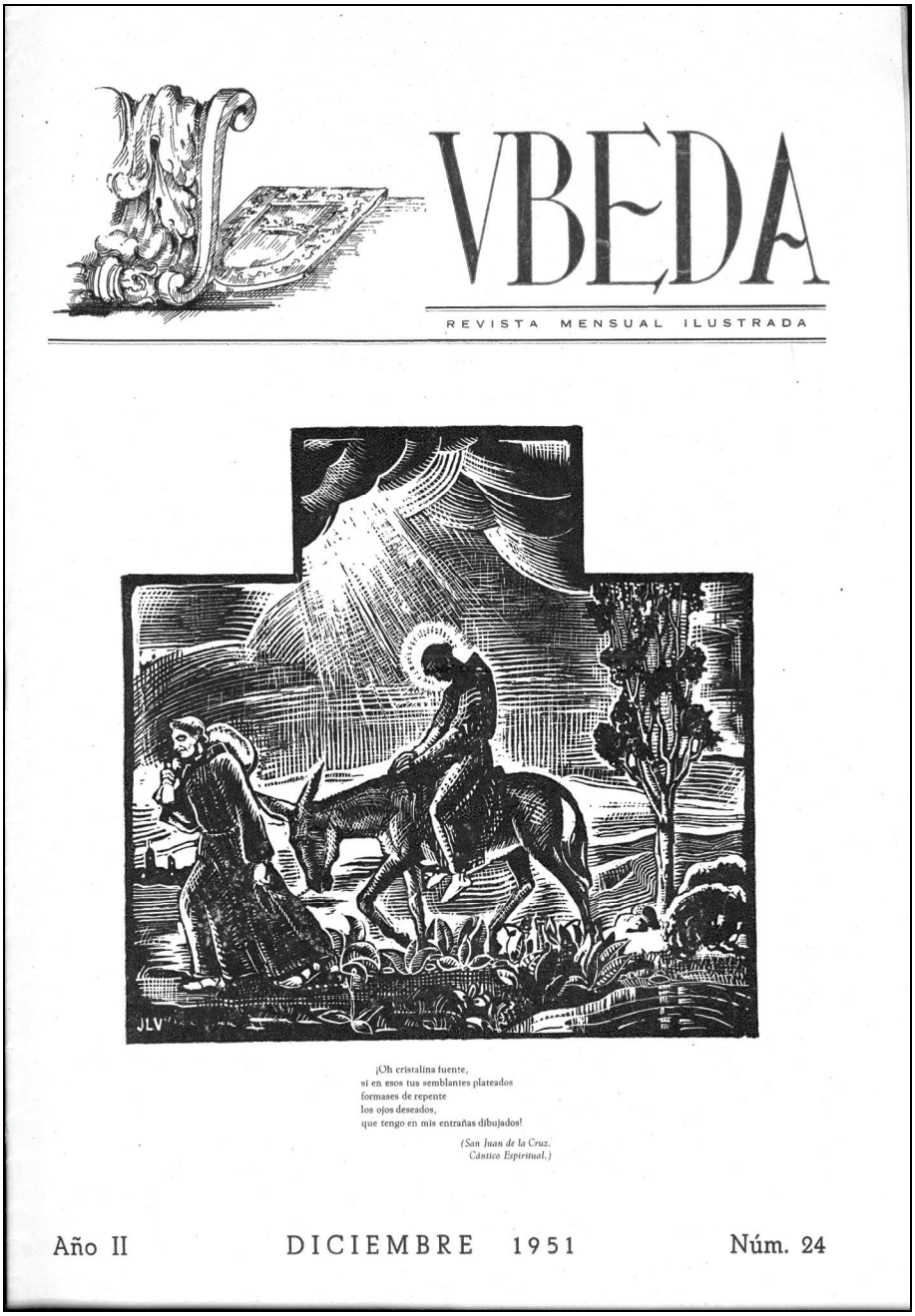
Mundo interior, pensamiento, acción del alma, libertad y amor, tales son las enseñanzas que Pasquau supo ver en nuestros grandes místicos reformadores, Teresa de Cepeda y Juan de Yepes, seres humanos de su tiempo y también del nuestro[53].

---

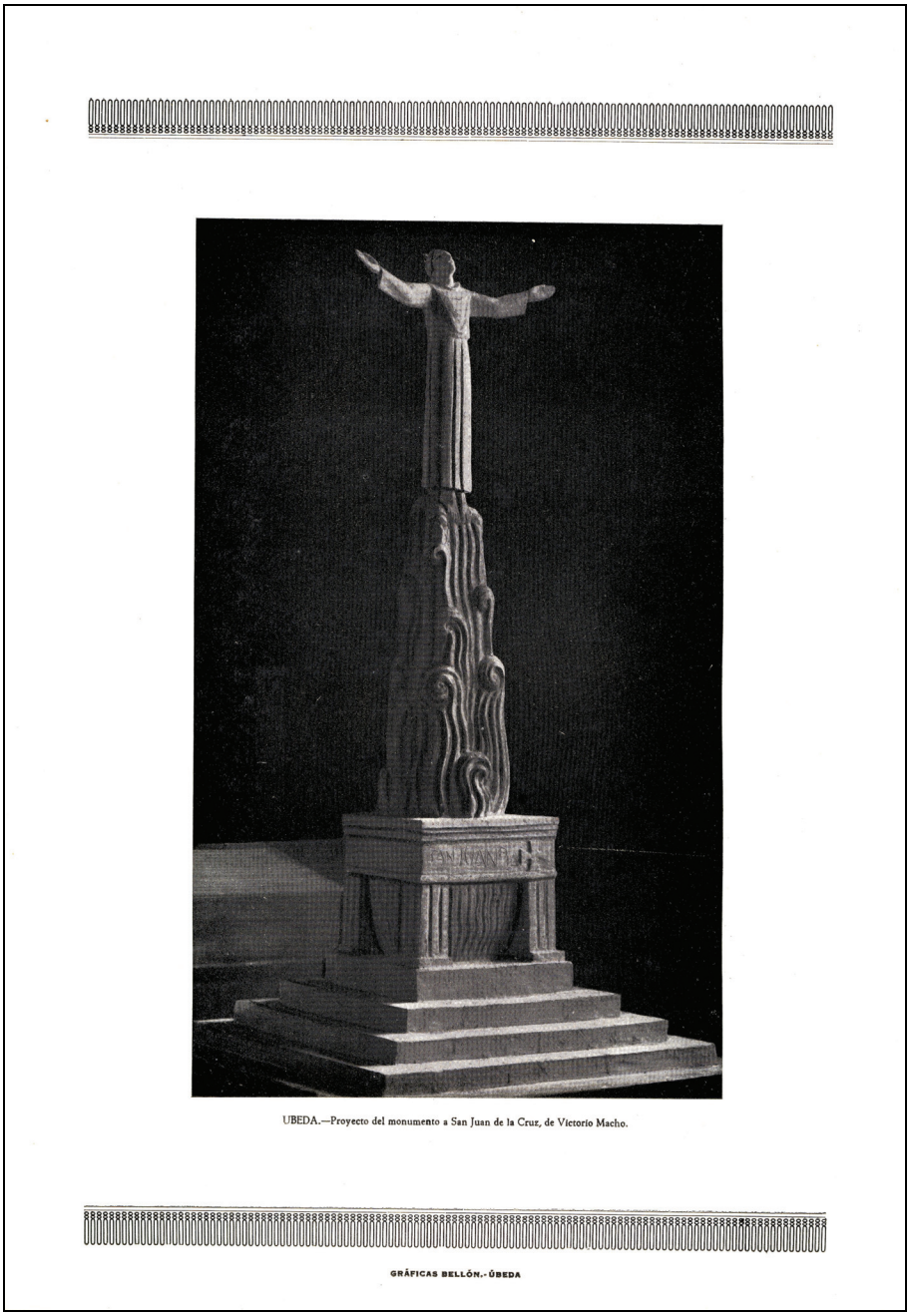
[51] PASQUAU, J., «Los conventos de clausura», en *Diario Jaén* (15/12/1954).

[52] PASQUAU, J., «¿"Cristo, coartada?"», en *Ideal* (01/01/1976).

[53] Agradezco a Rosa Liaño Flores, esposa de Juan Pasquau Guerrero, y a la Dra. Adela Tarifa Fernández, el material generosamente puesto a mi disposición para la realización de este trabajo.



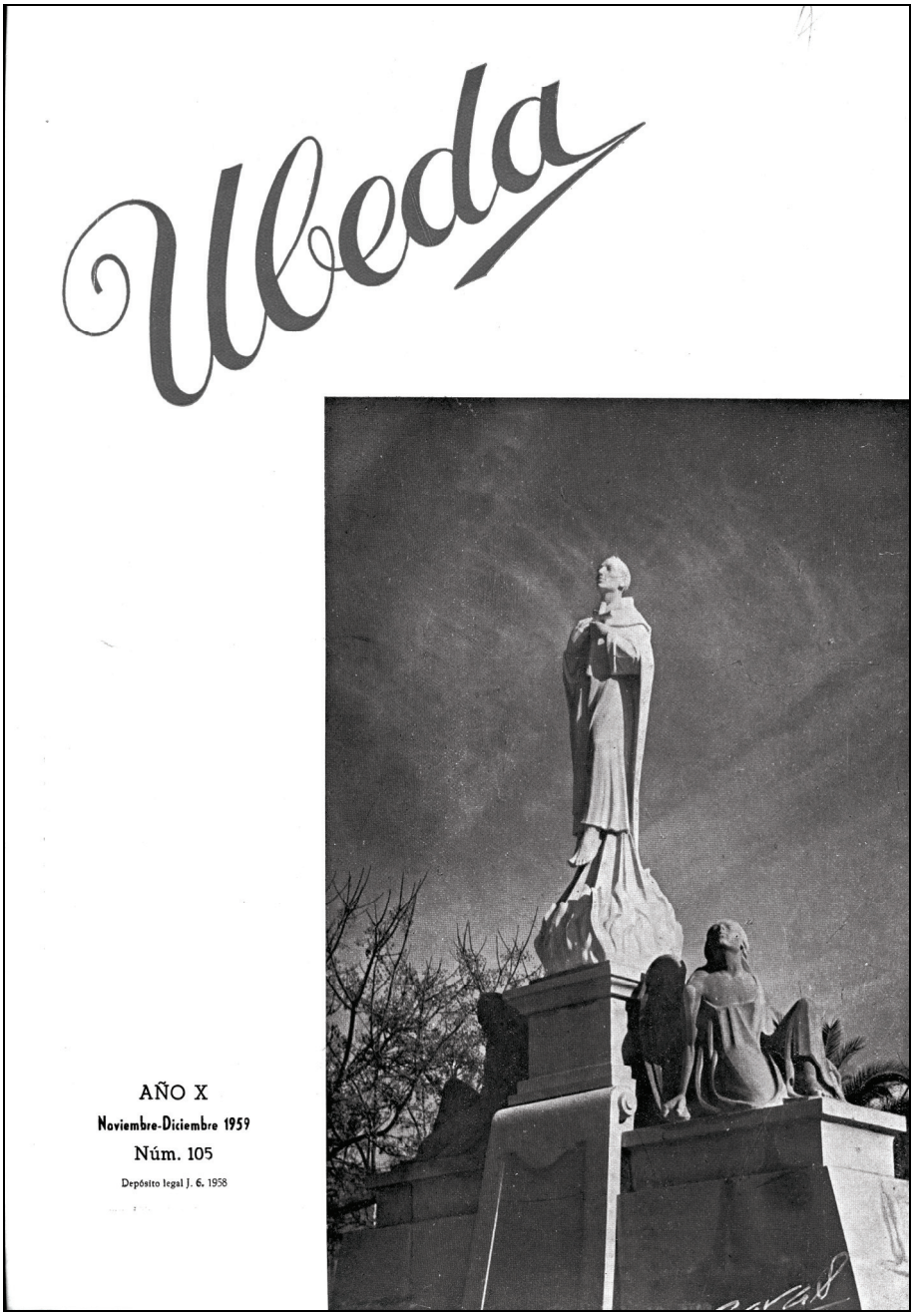
1. Portada de la Revista *Vbeda* núm. 24 (diciembre de 1951).
Ilustración de J. L. Vassallo.



UBEDA.—Proyecto del monumento a San Juan de la Cruz, de Victorio Macho.

GRÁFICAS BELLÓN.- ÚBEDA

2. Contraportada de la Revista *Vbeda* núm. 89 (mayo de 1957).
Proyecto de Victorio Macho.



3. Portada de la Revista *Vbeda* núm. 105 (noviembre-diciembre de 1959).
Escultura de Palma Burgos.